

# El Baluarte Rojo de Lomagrande: Movimiento obrero y campesino en el Valle del Sinú (1918-1927)

María Clara Galvis Pantoja  
Región



PROGRAMA DE  
**ESTÍMULOS  
ICANH 2025**  
*Orlando Fals Borda*



**ICANH**

## Introducción

Al trazar el mapa histórico de Colombia en el siglo XX, la mirada se desliza, casi por inercia, a los centros de poder andinos o los puertos caribeños de renombre. Al mismo tiempo, y muy desde las narrativas tradicionales, los investigadores han tendido a relegar a la periferia de la historiografía aquellas zonas rurales o provincias pequeñas como meros espacios de frontera, como si la suerte de la política, de lo social, de lo intelectual y de los grandes cambios, no tocaran sus puertas.<sup>1</sup> Por fortuna, durante los últimos años, la Historia ha puesto sobre la mesa lo regional y lo local, ha incluido en las grandes narrativas esos espacios alejados, con versatilidad de actores – y considerados casi desconectados de la vida nacional– en el centro de los diferentes procesos que configuraron la nación durante el siglo XIX y XX.

En ese marco de lo estudiado convencionalmente, el Valle del Sinú no suele tener un papel protagónico, sino más bien secundario, cuando no reducido a una zona sabanera de Bolívar. Más allá de esa representación tradicional, este artículo tiene como objeto el estudio del movimiento obrero y campesino que se gestó entre 1918 y 1930 en Montería, y que permite analizar la región desde un lente transnacional, como un espacio profundamente dinámico e interconectado. La multiplicidad de sus actores –campesinos, obreros, mujeres, migrantes nacionales y extranjeros– la circulación de ideas socialistas y diversas formas de protesta revelan más que un momento de efervescencia social: permiten leer el Sinú como un nodo activo en las redes económicas, un escenario rural pero no por ello menos moderno, y sobre todo, conectado con las realidades políticas, sociales e intelectuales de la región, el país y el mundo.

Con toda esta complejidad, el Sinú debe ser analizado como un frente vanguardista de las luchas globales por la tierra y el trabajo. Si bien su agitación social puede verse como una respuesta a la infiltración del capitalismo en las zonas rurales colombianas durante el siglo XIX y XX,<sup>2</sup> un proceso que sin duda, reconfiguró las dinámicas de poder y las relaciones entre las élites terratenientes y los sectores populares. Dicha agitación no puede quedar reducida a esa única mirada. Es posible mostrarla también como el resultado de una apropiación local y reelaboración de ideas de carácter transnacional, como una lucha que fue potenciada por la circulación de personas, libros, prensa y prácticas organizativas, que estando en boga en el mundo, encontraron en una pequeña provincia del Sinú un caldo de cultivo que desencadenó en un importante movimiento social.

---

<sup>1</sup>Malcolm Deas ha mostrado que las provincias no fueron espacios ajenos a la política nacional sino escenarios activos donde se articularon proyectos y disputas que dialogaban con procesos más amplios del país desde el siglo XIX. Ver: Malcolm Deas, “La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república,” en *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, ed. Malcolm Deas (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993), 176-206.

<sup>2</sup> Orlando Fals Borda. Historia de la cuestión agraria en Colombia. (Bogotá: La Rosa, 1975).

Precisamente, existe un amplio consenso histórico en señalar que la inserción del país en la economía mundial, a finales del siglo XIX e inicios del XX, reconfiguró las relaciones sociales, las estructuras de producción y la tenencia de la tierra, produciendo el surgimiento de conflictos laborales y agrarios que se extenderían durante el siglo XX.<sup>3</sup> En esa misma producción historiográfica, las interpretaciones han oscilado entre la fuerza de las estructuras económicas y la agencia voluntarista de los líderes como los motores de la movilización social.<sup>4</sup> Como consecuencia, los sectores subalternos han tendido a ser mostrados como elementos más o menos pasivos –posiblemente manipulados o reactivos– en la construcción de su propia protesta e historia. Frente a esta visión, una línea historiográfica más reciente ha mostrado como estos grupos construyeron una cultura política propia a partir de variables sociopolíticas y culturales específicas, que les permitió constituirse como sujetos históricos activos.<sup>5</sup>

Ahora bien, para situar en el centro de la discusión las luchas obreras y campesinas que se consolidaron en el siglo XX, los aportes de Orlando Fals Borda constituyen un punto de partida fundamental.<sup>6</sup> Desde los años sesenta, sus investigaciones sobre la cuestión agraria y la penetración del capitalismo en el campo subrayaron la relación entre estructura económica, tierra y poder, anticipando el papel de los sectores populares en los conflictos sociales. Aunque su formación disciplinar era la sociología, obras como *Campesinos de los Andes* y, más tarde, *Historia doble de la costa*, marcaron un viraje en la manera de estudiar el mundo rural al darle un lugar a los sectores populares en su configuración durante el siglo XX.

La nueva historia social marcó un punto de inflexión al desplazar la mirada desde las estructuras económicas hacia la agencia política y cultural de los actores. En esta línea, autores como Mauricio Archila, Renán Vega Cantor y Luz Ángela Núñez han mostrado

<sup>3</sup> Este proceso ha sido abordado ampliamente. Para el análisis de la inserción en la economía mundial, ver José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1984). Para el estudio clásico del modelo agroexportador y la cuestión agraria, ver Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970: Una historia económica, social y política* (México: El Colegio de México, 1983). Y para el análisis del conflicto social resultante, ver Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional, 2016).

<sup>4</sup> Esta perspectiva tradicional, que oscila entre el determinismo económico y el voluntarismo de las dirigencias, ha sido influyente. Puede rastrearse en; Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia 1810-1930* (Medellín: FAES, 1980); Enrique Aviria Lievano, *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el libre comercio* (Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002). En los primeros análisis institucionales del movimiento obrero, como Miguel Urrutia, *Historia del Sindicalismo en Colombia* (Medellín: La Carreta, 1976); y de manera emblemática, en la narrativa centrada en las dirigencias y el papel de los líderes, ver; Caicedo, Edgar. *Las luchas sindicales en Colombia*. (Bogotá: CEIS, 1971); Ignacio Torres Giraldo, *Los Inconformes: historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, 5 vols. (Bogotá: Editorial Latina, 1978).

<sup>5</sup> Este giro interpretativo es visible en autores como Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945* (Bogotá: CINEP, 1991); Francisco Flórez. *Ni pre-políticos, ni manipulados: Artesanos y reformas liberales en Cartagena, 1849 – 1878*. (Tesis de pregrado, Universidad de Cartagena, 2005).

<sup>6</sup> Véase Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1961); e *Historia doble de la costa*, 4 vols. (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979-1986).

cómo la clase obrera y campesina no fue un sujeto pasivo de la explotación y construyó identidades colectivas a través de prácticas culturales, repertorios de movilización y espacios de sociabilidad<sup>7</sup>. Archila resalta el carácter cultural de la constitución obrera, Vega Cantor subraya la centralidad de los conflictos agrarios en la formación de un proletariado rural en diversas regiones del país, y Núñez enfatiza las dinámicas organizativas y el papel de la prensa en la construcción de proyectos políticos que se conectaban nacionalmente, subrayando que estas experiencias no se limitaron a los grandes centros industriales, sino que alcanzaron también regiones consideradas periféricas.

En este punto, la propuesta de Luz Ángela Núñez<sup>8</sup> sobre la prensa resulta central para este estudio: más que un simple medio de comunicación fue un espacio de articulación y conexión política para los obreros y campesinos del Sinú. En periódicos como *El Socialista* circularon denuncias y discursos que cohesionaban a los actores y los insertaban, a ellos y sus luchas, en un entramado más amplio de relaciones, ideologías y debates de carácter regional, nacional e internacional. Esta perspectiva se conecta con el reciente trabajo de Flórez, Rhenals y Fernández,<sup>9</sup> quienes han mostrado que, durante el ascenso del socialismo en las primeras décadas del siglo XX, tanto la prensa como las asociaciones obreras, se consolidaron como escenarios de circulación de ideas, decisivos para articular solidaridades, proyectar las luchas y reforzar el carácter transnacional de estos movimientos.

Es de suma importancia la figura de Orlando Fals Borda, pero ya no como pionero en el estudio de la cuestión agraria, sino como investigador que recuperó directamente la memoria del movimiento campesino y obrero del Sinú. En *Retorno a la tierra*,<sup>10</sup> Fals Borda mostró de primera mano la vida campesina que caracteriza esta sabana caribeña y, en especial, recuperó, ante el imaginario del país, los actores y luchas que le dieron forma a la tierra del río Sinú, trayendo a la luz las figuras de Juana Julia Guzmán y Vicente Adamo, como símbolos de las luchas campesinas y obreras en el Caribe colombiano.

Durante los últimos años, tras un importante olvido historiográfico, la figura de Juana Julia Guzmán ha comenzado a ser rescatada y reinterpretada. Desde perspectivas feministas, como la de Diana Patiño, se la ha proyectado como símbolo de lucha de las mujeres.<sup>11</sup> Por

---

<sup>7</sup> Para un desarrollo de esta perspectiva, véanse las obras fundamentales de estos autores: Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945* (Bogotá: CINEP, 1991); Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, 4 vols. (Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002); y Luz Ángela Núñez, *El obrero ilustrado: Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá, Ediciones Uniandes/Ceso, 2006).

<sup>8</sup> Luz Ángela Núñez, *El obrero ilustrado: Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá, Ediciones Uniandes/Ceso, 2006).

<sup>9</sup> Francisco Flórez, Ana Milena Rhenals y Alfonso Fernández, “De la xenofobia a la solidaridad proletaria transnacional: obreros afrocolombianos y migrantes antillanos en Colombia durante el ascenso del socialismo, 1910-1930”, *Trashumante. Revista Americana de Revista Social*, n. 25 (2024): 190-215.

<sup>10</sup> Orlando Fals Borda, *Historia doble de la Costa: Retorno a la tierra*, tomo 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986).

<sup>11</sup> Daniela Patiño Niño, “La lucha feminista de Juana Julia Guzmán”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 84 (2023): 41-57.

su parte, Francisco Flórez<sup>12</sup>, la ha ubicado como parte de una intelectualidad negra y mulata que estuvo a la vanguardia de los procesos políticos y sociales en el país, en el marco del socialismo reformista propio del siglo XX colombiano. En contraste, el inmigrante italiano Vicente Adamo apenas ha sido mencionado en la historiografía, principalmente a partir de las referencias de Fals Borda. Esa ausencia invita a preguntarse por las huellas de su paso, por las formas en que se vinculó a las luchas campesinas y obreras, y por el significado mismo de la participación de un migrante en procesos de resistencia local.

En este orden de ideas, el artículo plantea un doble aporte a la historiografía. Por una parte, frente al vacío documental que rodea a Vicente Adamo, se propone interpretarlo como un sujeto transnacional, es decir, como un inmigrante que llega al Sinú portando un bagaje cultural, político e ideológico que no puede entenderse únicamente desde lo local, sino en diálogo con sus experiencias previas y con las dinámicas migratorias más amplias del Caribe y de América Latina. En este sentido, se hará uso de la historia transnacional,<sup>13</sup> como perspectiva metodológica siguiendo especialmente los planteamientos de Pierre-Yves Saunier.<sup>14</sup> Esta mirada permite situar a Adamo dentro de un marco de circulación de saberes, idearios y prácticas políticas que excedían las fronteras nacionales, y que resultan claves para comprender su figura y su papel en el movimiento obrero y campesino del Sinú.

Por otra parte, se busca destacar a Juana Julia Guzmán como una mujer dirigente e intelectual, cuya voz y accionar le permitieron trascender el ámbito local y posicionarse como figura clave en la construcción de un ideario político propio del movimiento obrero y campesino en el Sinú. Su capacidad de liderazgo, de atraer masas y su lugar en la memoria colectiva permiten entenderla como organizadora de bases y una vanguardista política que disputaba sentidos de nación y de justicia social desde el Caribe.

En ese mismo horizonte, el movimiento en su conjunto revela su carácter transnacional: la circulación de la prensa, el contacto con corrientes socialistas, la apropiación de lecturas internacionales y la creación de redes de solidaridad a lo largo del país, muestran que no se trataba de una experiencia aislada, sino de un proyecto político inserto en un diálogo más amplio de luchas. Saunier<sup>15</sup> destaca la importancia de estudiar las interconexiones y los intercambios que trascienden lo local, lo cual resulta clave para entender cómo líderes

---

<sup>12</sup> Francisco Javier Flórez Bolívar. *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. (Bogotá: Editorial Planeta, 2023).

<sup>13</sup> La historia transnacional es un enfoque historiográfico que emerge como crítica a la historia nacional metodológica. Se caracteriza por estudiar los fenómenos históricos a través de las fronteras nacionales, analizando específicamente las conexiones, circulaciones e intercambios (de personas, ideas, capitales, instituciones o prácticas culturales) que han configurado procesos históricos interconectados en espacios más amplios. Su objetivo principal es desbordar el contenedor del Estado-nación como unidad de análisis primordial para entender las dinámicas, transferencias y redes que han dado forma a las sociedades modernas y contemporáneas. Para un acercamiento a la historia transnacional, ver: Clavin, Patricia. "Defining Transnationalism." *Contemporary European History* 14, núm. 4 (2005): 421-439. Saunier, Pierre-Yves. *Transnational History*. (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013).

<sup>14</sup> Pierre-Yves Saunier, *Transnational History* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013).

<sup>15</sup> Pierre-Yves Saunier, *Transnational History*...

como Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán, se articularon con movimientos y corrientes de pensamiento de alcance nacional e internacional. Así, Adamo puede ser leído como sujeto transnacional que encarna las trayectorias migratorias, y Juana Julia como mujer dirigente que aportó una voz intelectual desde lo popular. Del mismo modo, el movimiento obrero y campesino, y el Valle del Sinú en su conjunto, pueden leerse con un lente transnacional, atravesados por flujos migratorios, culturales y políticos que lo conectaban desde sus dinámicas locales y regionales con el Caribe y el mundo.

### **1. Un Sinú transnacional: La transformación social y económica...**

En 1841 arribó a Cartagena el viajero francés Luis Striffler; con la mirada engalanada de mentalidad europea, contemplaba la riqueza natural de la tierra colombiana, exuberante y a la vez desaprovechada, rodeada por la miseria de las calles de aquel puerto de paso. Desde allí emprendió su viaje, entre mulas y canoas de tablones, hacia las ardientes sabanas del Sinú y del San Jorge, con el propósito de explorar la posibilidad de explotar en gran escala sus yacimientos de oro. Describió aquellas tierras como lejanas y desoladas, siempre fecundadas por el sol o por la lluvia, llena de mosquitos y plagas, con apenas algunos pueblos, “al salir de Montería tuvimos que decir adiós a la civilización [...] una región inculta, inhabitada, se abrió para nosotros, triste perspectiva para un hombre habituado a las comodidades de la vida.”<sup>16</sup>

La descripción del paisaje sinuano por Striffler a mediados del siglo XIX, revela una paradoja: lo presentaba como un territorio inhóspito y solitario, distante aún de los signos de la “civilización” europea, y a la vez lo retrató como un espacio vinculado a importantes dinámicas comerciales. El viajero señala cómo, a través del río Sinú, se establecían conexiones con Cartagena y el Chocó mediante embarcaciones que transportaban incesantemente mercancías.<sup>17</sup> Como advierte Rhenals,<sup>18</sup> este circuito mercantil y extractivo, vigente desde la época colonial, adquirió un nuevo impulso hacia mediados de siglo, con la llegada de casas comerciales, compañías navieras y empresas de extracción tanto nacionales como extranjeras, en particular francesas y norteamericanas.

La descripción narrativa de Striffler fue apenas el preludio de un proceso más amplio de colonización y expansión extractiva, que atrajo a nuevas compañías interesadas en el oro, la madera, el caucho y la ganadería. Estas actividades transformaron de manera profunda el paisaje sinuano hacia finales del siglo XIX, cuando la inserción de Colombia en la economía agroexportadora convirtió al Sinú en una frontera de explotación y lo integró en nuevas dinámicas productivas y laborales. Así, la preocupación del Estado colombiano por colonizar y producir se tradujo en una serie de políticas dirigidas a impulsar aquellos

---

<sup>16</sup> Striffler, Luis. El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844. (Cartagena: Imprenta de Antonio Araujo, 1875), 12.

<sup>17</sup> Luis Striffler. El Alto Sinú... p. 13

<sup>18</sup> Ana Milena Rhenals, Más allá de la austeridad: la historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, 1880-1930. (Bucaramanga, Ediciones UIS/ Editorial Unimagdalena, 2022)

elementos indispensables para alcanzar el progreso y la modernización: leyes que incentivaban la inmigración, la expansión de la frontera agropecuaria y el otorgamiento de baldíos, todo acompañado de esfuerzos por mejorar la infraestructura vial y fluvial que permitiera articular las regiones con los circuitos nacionales e internacionales de intercambio.<sup>19</sup>

En este contexto, provincias como Cereté, Lórica, Ciénaga de Oro y Montería se convirtieron en puntos de atracción para empresarios y compañías que encontraron en la región un espacio fértil para la explotación de recursos. La instalación de madereras, el auge de la comercialización ganadera y el acceso a tierras baldías impulsaron la consolidación en la región de una élite económica vinculada a estas actividades.<sup>20</sup> Familias de comerciantes y hacendados locales se entrelazaron con empresarios nacionales y extranjeros —entre ellos antioqueños, franceses, norteamericanos y sirio-libaneses— que encontraron en la extracción forestal, la cría de ganado y el negocio de la tierra un escenario de acumulación y poder.

Entre los extranjeros que arribaron al Sinú durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX se destacan varios grupos que marcaron la economía regional en distintos momentos. Desde mediados del siglo XIX, la Casa Comercial Lacharme, de origen francés, fueron pioneros en la explotación maderera, la ganadería, la compra de tierras y la navegación fluvial<sup>21</sup>. Hacia finales e inicios del siglo, arribaron a Montería la Casa Americana Geo D. Emery,<sup>22</sup> los hermanos Dereix,<sup>23</sup> los belgas Louis y George Verbrughe<sup>24</sup> de la Sociedad Agrícola del Sinú y los sirios Melluk.<sup>25</sup> En el plano nacional y regional sobresalieron familias como los Pineda y los Cabrales. En su conjunto, estos actores impulsaron la extracción y exportación de maderas, la importación de mercancías y, de manera decisiva, la consolidación de grandes haciendas ganaderas y agrícolas, como la Hacienda Marta Magdalena.<sup>26</sup>

Este proceso reconfiguró radicalmente la estructura de la tierra y consolidó una élite regional que acumuló un profundo poder político y social. En este marco, donde el Sinú se

<sup>19</sup>Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina 1850-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988).

<sup>20</sup>Gloria Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. (Bogotá: ICANH/Universidad de Antioquia, 2007).

<sup>21</sup> José Polo Acuña, “Los franceses en el valle del río Sinú (Colombia). El caso de la familia Lacharme en Montería: sus actividades económicas 1850-1950,” *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* n. 36 (2018).

<sup>22</sup> Andrés Ramos y Juan Olmos, “Otras Arquitecturas Coloniales. La influencia de la Empresa Americana DG Emery en la arquitectura de la vivienda del Valle del Sinú,” *Mimesis, Journal of Science of Architectural* 5, no.1 (2025)

<sup>23</sup> José Polo Acuña. Las actividades empresariales y comerciales de una familia de origen francés en Colombia. El caso de la familia Dereix, 1896-1950. *Panorama Económico* 27, no. 4 (2019)

<sup>24</sup> Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú...*

<sup>25</sup> Rhenals, Ana Milena. Más allá de la austeridad...

<sup>26</sup> Gloria Ocampo, “Hacienda y campesinos en el Sinú: Formas de vida y formas de trabajo en Marta Magdalena (1912-1954)” *Boletín Museo Del Oro*, no. 20 (1988).

inscribió en circuitos comerciales nacionales e internacionales, los proyectos agrícolas y extractivos se convirtieron en polos de movilización de mano de obra nacional y extranjera,<sup>27</sup> de forma que colonos, peones, bogas y empleados domésticos atraídos al Sinú, quedaron insertos en el nuevo engranaje productivo y social que se instauró en la región.

En este nuevo escenario que se dibujó en el Sinú, y en la región caribe en su totalidad, señala Sergio Paolo Solano que se introdujeron nuevas relaciones de trabajo – libres y serviles o semiserviles – y se formó un proletariado rural.<sup>28</sup> Dichas relaciones laborales se hallaban descritas en el Código de Policía del Departamento de Bolívar publicado mediante la Ordenanza 54 del 6 de marzo de 1893, habiendo modalidades de concierto, mayordomía, arrendamiento, jornaleo y criados domésticos, los cuales se encontraban determinados por un sistema de pago conocido como el avance o matrícula, que se configuró como un sistema de deudas que en últimas obligaba a los trabajadores a quedar adscritos a su patrón.

El proceso de expansión agropecuaria y extractiva del Sinú estuvo acompañado, entonces, por este tipo de normativas que funcionaron como dispositivos de control social y punitivo. El Código de Policía, discutido y promovido por las autoridades y élites regionales, buscaba regular tanto la vida doméstica como el mundo productivo, configurando un orden en el que la frontera entre libertad y sujeción laboral permaneció difusa hasta bien entrado el siglo XX.<sup>29</sup> Fue frente a este entramado normativo y económico que obreros, campesinos y mujeres del Sinú comenzaron a organizarse, a denunciar los abusos de la matrícula y a exigir su abolición, abriendo el camino a un movimiento obrero y campesino que entendía la lucha laboral como parte de una resistencia más amplia contra el orden social dominante.

Este nuevo orden económico y social muestra la inserción del Sinú en un mundo transnacional, sus rutas fluviales y conexiones comerciales con Cartagena y el Chocó permitieron articular la región con los mercados del Gran Caribe, Norteamérica y Europa, ampliando su horizonte económico y cultural más allá de las fronteras. En este marco, la migración —nacional y extranjera— resultó decisiva: empresarios, comerciantes, hacendados y trabajadores introdujeron nuevas formas de producción y relaciones laborales. Cabe subrayar que este mundo transnacional no se limitó a bienes materiales:

---

<sup>27</sup> Este fenómeno fue característico del modelo de enclave en el Gran Caribe. La historiografía ha demostrado cómo grandes obras de infraestructura y compañías agroexportadoras articularon circuitos transnacionales de mano de obra. Ver: Marixa Lasso, *Historias perdidas del Canal de Panamá. La historia del canal de Panamá contada por los panameños* (Bogotá: Crítica, 2021); Lara Putnam, *Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-1960* (San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2013); Peter Chapman, *Bananas: How the United Fruit Company Shaped the World* (Edinburgh: Canongate Books, 2007); Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (Baton Rouge: Louisiana State University, 1996). Jorge Elías-Caro y Consuelo Naranjo, eds., *Migraciones antillanas. Trabajo, desigualdad y xenofobia* (Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2021)

<sup>28</sup> Sergio Paolo Solano. “Mano de obra, ocupaciones y mecanismos de control social en el Caribe Colombiano 1850 – 1900,” *Revista Amauta*, no. 16 (2010)

<sup>29</sup> Sergio Paolo Solano, “Entre el Código Civil y el Código de Policía. Trabajo, orden doméstico y legislación laboral en el Caribe colombiano en el siglo XIX,” *Gaceta Laboral* 16, no. 2 (2010)

también circularon prensa, folletos e ideas que incidieron en la vida cultural y política del Sinú, reforzándolo como un espacio en diálogo constante con dinámicas globales.

Finalmente, estas transformaciones sentaron las bases sobre las cuales más tarde germinarían las luchas sociales que, con el tiempo, buscarían disputar el dominio de aquellos políticos, hacendados y empresarios. El régimen económico y social construido en el Sinú durante el tránsito del siglo XIX al XX no solo concentró la tierra y el poder en pocas manos, sino que también generó tensiones en torno al acceso a recursos, las condiciones de trabajo de hombres y mujeres, y las formas de explotación de la mano de obra. Sería en este terreno, marcado por la desigualdad y la inserción en un mundo transnacional, que en las primeras décadas del XX, surgirían los primeros vientos de organización obrera y campesina en el Valle del Sinú.

## **2. “El cobarde no hace historia”: Movimiento obrero y campesino en el Valle del Sinú.**

“Hoy, en este apartado rincón, teatro de tantas cintas de barbarie que se proyectan en el escenario de la vida, ya de persecuciones y de viejos odios, y que en vano nos esforzamos por pedir paz, pan y trabajo para los que hemos nacido condenados a morir bajo el peso del trabajo, por un mísero y amargo pan.”<sup>30</sup>

Después de tres años de lucha, el 1° de mayo de 1920, Juana Julia Guzmán pronunciaba estas palabras en el Centro Socialista de Montería, bajo los estandartes que proclamaban que “el cobarde no hace historia.” Su voz, firme y encendida, no era solo la de una mujer, sino la de toda una clase de trabajadores y campesinos que encontraban en ella un eco de sus dolores y esperanzas. Las frases de Juana Julia condensaban con crudeza el trasfondo social en el que germinó el movimiento obrero y campesino en el valle del Sinú: una región transformada por la expansión agrícola, la concentración de tierras y la consolidación de nuevas élites; donde, al mismo tiempo, crecía un sector subordinado de jornaleros, bogas, trabajadores domésticos, artesanos y labriegos atrapados en relaciones laborales precarias y bajo un orden jurídico diseñado para perpetuar los privilegios de los hacendados y empresarios.

Fue en ese escenario, hacia 1918, cuando en las calles de Montería comenzó a correr la voz de que un inmigrante italiano se reunía cada semana con obreros y trabajadores, invitando a todo aquel que quisiera participar. Aquellas reuniones, abiertas y constantes, pronto se convirtieron en un espacio de conversación y denuncia, donde se discutían las injusticias del trabajo, las deudas impagables y los abusos de los hacendados. Así, el 22 de abril de 1918, con el acompañamiento de 80 personas, se constituyó la Sociedad de Obreros y

---

<sup>30</sup> “Discurso pronunciado por la digna presidenta de la Sociedad Obrera de Montería “Redención de la mujer” en el Salón de los centros socialistas el día 1° de mayo”. *El Socialista*, 30 de junio de 1920.

Artesanos de Montería,<sup>31</sup> la primera organización obrera del valle del Sinú, que marcó un precedente inédito de asociatividad y resistencia en la región.<sup>32</sup>

Un año después, Juana Julia Guzmán, entonces dueña de un ventorrillo, asistió a una de esas reuniones invitada por sus vecinas. En esta reunión nacería la Sociedad Redención de la Mujer, inspirada por la fuerza de aquellas mujeres que, desde sus oficios domésticos, agrícolas o artesanales, se reconocieron también como trabajadoras. Como recordaría Juana Julia décadas más tarde ante la grabadora de Orlando Fals Borda, la noche del 7 de agosto de 1919 en una de esas reuniones, hicieron una elección: “salí yo elegida presidenta de la organización. Yo ahí, con la poca instrucción que tenía, les dirigí unas palabras a ellas, dándoles los agradecimientos, que Dios nos dio su inteligencia para seguir eso adelante, y que seguiríamos luchando.”<sup>33</sup> La voz femenina irrumpía así en un espacio hasta entonces dominado por la presencia masculina, pero que, desde ese momento, no podría entenderse sin la participación activa de las mujeres.

En un inicio, aquellas sociedades se definían principalmente como de “obreros y artesanos”. Esta denominación respondía a la composición del mundo del trabajo de la época: el término “artesano” agrupaba a carpinteros, zapateros, herreros, que defendían el valor de su oficio manual. Mientras que “obrero” hacía referencia a trabajadores asalariados, como peones, jornaleros, trabajadores domésticos, cuyo sustento dependía de la venta de su fuerza de trabajo en haciendas, industrias o enclaves.<sup>34</sup> Fue después cuando, como recuerda Juana Julia, comenzaron a acercarse los campesinos con sus demandas sobre la tierra, ampliando así el horizonte del movimiento. La cuestión obrera y la cuestión agraria se encontraron entonces en un mismo espacio de lucha; con esa multiplicidad de actores estas organizaciones abrieron una senda de lucha que marcaría los años siguientes.

Las Sociedades se establecieron como espacios de sociabilidad y cultura política, marcados por la solidaridad, la denuncia y la resistencia frente a los abusos de sus ‘patrones’. Hombres y mujeres, de la clase campesina y obrera, comenzaron a reconocerse como parte de una misma causa, levantando consignas de justicia social que pronto encontrarían eco en todo el Valle del Sinú. Desde allí germinó un movimiento que denunció la explotación y forjó nuevas formas de organización y liderazgo popular, encarnadas en figuras como Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán, cuyas trayectorias darían forma al carácter singular de la lucha sinuana.

En este marco, ambas figuras encarnan la construcción de una cultura política desde abajo, cómo su liderazgo no se expresó en títulos académicos o en cargos oficiales, sino en la capacidad de atraer masas, organizar, difundir ideologías y crear lenguajes de resistencia.

<sup>31</sup> “Noticia sobre la fundación de la Sociedad de Obreros y Artesanos,” *Eco sinuano*, año 3, núm. 160, 25 de abril de 1918, Archivo General de la Nación (Bogotá).

<sup>32</sup> “Biografía de la señora Juana Julia Guzmán contada por ella misma”, entrevista realizada por Orlando Fals Borda, 23 de mayo de 1972, transcripción, CDOFB, fols. 3915-3935.

<sup>33</sup> Biografía de la señora Juana Julia...

<sup>34</sup> Luz Angela Núñez, *El obrero ilustrado*...

En Adamo, ese lugar se sostuvo en su experiencia migrante y en la transmisión de saberes políticos adquiridos fuera del Sinú; en Juana Julia, en la construcción de una voz femenina que desbordó las fronteras de lo doméstico para convertirse en referente público y local. Ambos, junto con las sociedades que ayudaron a gestar, dotaron al movimiento obrero y campesino sinuano de una dimensión política y transnacional que lo colocó a la vanguardia de las luchas sociales del Caribe colombiano.

## **2.1 El pabellón sinuano en manos de un extranjero: La chispa del italiano Vicente Adamo.**

“El pabellón colombiano... en manos de un extranjero”, recordaba Juana Julia Guzmán al evocar los desfiles en los que Vicente Adamo encabezaba a los obreros y campesinos del Sinú.<sup>35</sup> Entre palabras y risas, pintaba un cuadro en el que la bandera nacional cubría la figura del dirigente italiano, gesto que condensaba las ambivalencias de la época: la desconfianza frente un inmigrante que participaba en política y, al mismo tiempo, la legitimidad de un liderazgo capaz de articular demandas colectivas de justicia y dignidad en la región.

Vicente Adamo nació el 19 de febrero de 1876 en la provincia de Reggio Calabria, al sur de Italia, en un momento en que el recién unificado Estado italiano (1870) comenzaba a revelar sus profundas fracturas internas. Lejos de beneficiarse del nuevo orden, el Mezzogiorno —la región del sur de Italia— se consolidó como un espacio con bajos niveles de industrialización, una economía predominantemente rural, crisis agrícolas y escasez de tierras, convirtiéndola en palabras de Mack Smith en un “área deprimida, un mercado para los bienes del norte, pero con poco que vender a cambio excepto su excedente de mano de obra.”<sup>36</sup> En este contexto de pobreza estructural y desesperanza, “para el pobre campesino en Italia, si no se rebelaba, no había elección sino la resignación a su suerte o la emigración.”<sup>37</sup> De esta forma, millares de jóvenes italianos, entre esos Adamo, respondiendo a las condiciones económicas y sociales insostenibles, emigraron, insertándose en los circuitos laborales que conectaban el Mediterráneo con las Américas.

Sería en ese marco, y coincidiendo con el boom agroexportador latinoamericano, se desarrolló una de las oleadas migratorias más significativas de la modernidad: entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, millones de italianos cruzaron el Atlántico. Los destinos principales fueron Estados Unidos, Argentina, Brasil y Uruguay, donde la inmigración se articuló con proyectos estatales de colonización agrícola y con el desarrollo industrial en expansión. Sin embargo, la movilidad italiana no se restringió al Cono Sur y EE.UU. También se rastrea en enclaves de Centroamérica, el Caribe insular y el Caribe

<sup>35</sup> Biografía de la señora Juana Julia...

<sup>36</sup> Denis Mack Smith, *Italy: A Modern History* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1959), 231.

<sup>37</sup> Mack Smith, *Italy*... 240.

colombiano,<sup>38</sup> en ciudades portuarias y regiones agroexportadoras que requerían abundante mano de obra.

Un sector de estos migrantes se insertó en actividades comerciales o en diferentes negocios, pero la mayoría llegó a América como trabajadores manuales: jornaleros agrícolas, obreros en enclaves azucareros o bananeros, cargadores portuarios y constructores en proyectos de infraestructura. En este horizonte sería que Adamo, y miles de sus connacionales, se insertaría en un circuito laboral transnacional que conectaba el Mediterráneo con América Latina y el Caribe. Tras cumplir servicio militar en Nápoles hasta 1897, Adamo emprendió un recorrido que lo llevó primero a México, luego a Cuba, Jamaica, Panamá y Barranquilla, antes de establecerse definitivamente en Montería hacia 1918.<sup>39</sup>

Cada una de estas escalas correspondía a enclaves productivos claves del capitalismo global de comienzos del siglo XX. Desde su primer destino, en Tierra Blanca, Veracruz, se insertó en importantes enclaves obreros: ferrocarriles e ingenios azucareros, espacios profundamente políticos. En Cuba estaba en pleno el auge de los ingenios azucareros, una actividad que demandaba gran fuerza laboral. En Jamaica la economía bananera, bajo el control de la United Fruit Company, se hallaba en plena expansión. En Panamá, obras de infraestructura como la construcción del ferrocarril y del canal (1904–1914), atrajeron grandes contingentes de obreros de distintas nacionalidades: antillanos, europeos y asiáticos<sup>40</sup>. Finalmente Barranquilla, una ciudad cosmopolita, puerto caracterizado por su fuerte dinamismo comercial y por ser un corredor de personas e ideas.<sup>41</sup> Estos espacios se tradujeron no sólo en enclaves económicos, sino también en focos de intensa actividad política y sindical: huelgas de trabajadores, circulación de ideologías anarquistas y socialistas, y discursos políticos, difusión de prensa obrera y liberal, organizaciones de obreros que buscaban enfrentarse contra la explotación y las precarias condiciones laborales.

---

<sup>38</sup>Para acercarse al estudio de la inmigración italiana a Colombia, ver: Vittorio Capelli, “Macondo y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del Siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial,” *Memoria y Sociedad* 10, no. 20 (2014): 25-48. Antonino Vidal; Giuseppe D’Amato y Antonino Vidal, “Los otros, sin patria: italianos en el litoral Caribe de Colombia a comienzos del siglo XX,” *Caravelle*, no. 105 (2015): 153-175. José Meneses Urzola, *Presencia e influencia italiana en Colombia: el caso de Magangué 1890-1930* (Sincelejo: Editorial Torcaza, 2022)

<sup>39</sup>Boceto biográfico sobre la historia del señor Vicente Adamo. Presidente de la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería, (Montería: Tipografía Mendoza, 1920), CDOFB, fondo Lomagrande, folios 5665-5666.

<sup>40</sup> Sobre la construcción del Canal de Panamá como un enclave que movilizó mano de obra ver; Julie Greene, *The Canal Builders: Making America's Empire at the Panama Canal* (New York: Penguin Press, 2009); Marixa Lasso, *Historia perdidas del Canal de Panamá. La historia del canal de Panamá contada por los panameños* (Bogotá: Editorial Crítica, 2021).

<sup>41</sup>Ver: Daniela Jaimes Reyes, “La Barranquilla cosmopolita y el sujeto migrante en la prensa de 1880-1899” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2024) Sergio Paolo Solano De Las Aguas, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930* (Bogotá: Ministerio de Cultura/Observatorio del Caribe Colombiano/Universidad de Cartagena, 2003)

Por tanto, el tránsito por enclaves caribeños y mexicanos que vivió Adamo no fue una simple sucesión de oficios temporales: representó una escuela política y social. Adamo entró en contacto con un mundo obrero diverso, con luchas comunes contra la explotación y con la circulación transnacional de ideas socialistas, anarquistas y sindicales. De esta forma, cuando llegó al Sinú, lo hizo con un bagaje singular: no solo como inmigrante europeo que buscaba un lugar donde establecerse, sino como un trabajador curtido en distintas experiencias laborales, capaz de traducir esas vivencias en prácticas organizativas y de conectar sus anteriores experiencias con su nueva realidad local, social y económica.

En este orden de ideas, su llegada al Sinú, en ese momento horizonte promisorio para el trabajo por su crecimiento y dinamismo, debe entenderse dentro de lo que Lara Putnam ha denominado los circuitos de movilidad del Caribe de inicios del siglo XX, donde miles de trabajadores se desplazaban entre enclaves productivos llevando consigo tanto su fuerza laboral como ideas, redes y experiencias compartidas.<sup>42</sup> En este horizonte, la llegada de Adamo a Montería no significó un quiebre, sino la continuidad de un trayecto en el que las experiencias políticas y obreras adquiridas en México, Cuba, Jamaica y Panamá encontraron un nuevo escenario: un Sinú marcado por el descontento social, por las deudas y la explotación laboral. Su papel en la creación de la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería fue en este sentido, la traducción local de aprendizajes transnacionales: un liderazgo que recogió los problemas concretos de campesinos y artesanos del Sinú y los articuló con horizontes políticos más amplios del mundo del trabajo.

En Montería, Adamo inició su labor organizativa en los espacios más cotidianos de la vida urbana: el mercado, la plaza pública. Fuentes documentales lo describen ahí, reuniendo a obreros y artesanos, campesinos y empleadas domésticas, a quienes dirigía encendidos discursos políticos y anarquistas.<sup>43</sup> Aquella presencia inicial, lograría condensar y atraer amplias masas, que permiten ponerlo en el centro de un movimiento que se enfrentó al poder de las élites y a sus normativas impuestas. Pero esa chispa individual no se sostuvo sola: pronto encontraría en Juana Julia Guzmán a una aliada decisiva, cuya voz y liderazgo femenino le dio nuevas dimensiones al proceso organizativo.

## **2.2 La roba tierras Juana Julia: El fuego del movimiento obrero, campesino y feminista del Sinú.**

Si la chispa inicial del movimiento obrero y campesino en el Sinú estuvo marcada por la llegada de Vicente Adamo, su consolidación no puede entenderse sin la figura de Juana Julia Guzmán, una mujer que se convirtió en líder y en el bastión de la lucha por las

---

<sup>42</sup> Lara Putnam. *Radical moves: Caribbean migrants and the politics of race in the Jazz Age*. (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013)

<sup>43</sup> Documentos relacionados con la expulsión del extranjero Vicente Adamo. AGN, Ministerio de Gobierno, Sección 4ta Justicia, marzo de 1926.

mujeres, los obreros y la tierra. Juana Julia Guzmán nació en Corozal en 1892, hija de María del Carmen Guzmán y Fermín Chamarro, creció en casa de su padrino Cristóbal Badel, negociante exportador de tabaco a Alemania y donde se desempeñó como clasificadora de hojas del cultivo; en esa casa aprendió a leer y escribir, pues sus padrinos le dieron un pequeño colegio.<sup>44</sup> Fue con el decaimiento del negocio de su padrino, producto de los conflictos comerciales dados con la Primera Guerra Mundial, que Juana Julia se trasladaría a Montería, pues como tantos otros jornaleros, campesinos y trabajadores, vio el Sinú como la tierra promisoría para el trabajo. En Montería trabajó en diversos oficios, como empleada doméstica, cantinera y, finalmente, montó un ventorrillo en el barrio Chuchurubí hacia 1916, desde el cual iniciaría su larga lucha social cuando decidió asumir el cargo de presidenta de la Sociedad Redención de la Mujer en 1919.

Juana Julia murió en 1975, tan sólo tres años después de que Orlando Fals Borda tocara la puerta de su casa de bahareque y palma, con un cuaderno y una grabadora como equipaje, para que la corozalera contara su historia, una historia llena de labranzas, de convicciones y de logros, pero también de violencia, de represión, y, sobre todo, de resiliencia. En sus arrugas y su hablar, se dejaba entrever las raíces rebeldes de las que nunca se logró despojar hasta los últimos años de su vida. Juan Julia narró su historia, y con ella, la de miles de mujeres de su época que alzaron la voz contra la servidumbre, el silencio y la desigualdad, reclamando un lugar en la vida pública y en la lucha por la justicia social.

Las primeras menciones que realiza la activista están dirigidas a la mujer y a la sociedad de la que fue presidenta, cuando se le pregunta qué fin tenían la Sociedad Redención de la Mujer, lanza una frase que aún hoy es la consigna de muchas mujeres: “Queríamos redimirnos a nosotras mismas” y continua;

[...] porque esas mujeres eran muy martirizadas. De coger las blancas a las pobres sirvientas y darles calderetazos y tirarles leche caliente encima. Nos organizamos con reuniones los martes y sábados para que siquiera aprendieran a defenderse, que no se dejaran y que no había prisión por deudas [...] había la necesidad de organizarse la mujer porque sufrían mucho, los salarios mínimos y como todas eran trabajadoras: la que no era lavandera era cocinera, la que no era cocinera era vendedora de carnes allá en el mercado, y, en fin, todas.<sup>45</sup>

Bajo la voz de Juana Julia, las mujeres aparecían como agentes políticas organizadas en un escenario dominado por varones y terratenientes. Esa visibilidad trajo consigo tensiones con la realidad local, pues no se concebía que mujeres pobres cuestionaran el orden establecido, ni reclamaran sus derechos: “ya la autoridad tuvo que intervenir con nosotros, que eso era malo que no sé qué; ya las obreras no se querían seguir por lo que ellos decían [...] ya estaban organizadas, ya sabían defender sus derechos; entonces ya

<sup>44</sup> Biografía de la señora Juana Julia...

<sup>45</sup> Biografía de la señora Juana Julia ... f. 3925

empezaron los tropiezos con la autoridad porque el latifundista no quería que las pobres mujeres se organizaran para reclamar sus derechos, sus salarios y cualquier cosa.”<sup>46</sup>

Sin duda alguna, las palabras de Juana Julia no hablan sólo de ella ni de las mujeres que se reunían los martes y sábados en Montería; condensan la experiencia compartida de toda una clase social que vieron en la organización una vía para resistir la explotación y para imaginar un orden socioeconómico distinto. Su testimonio permite entender que la Sociedad Redención de la Mujer y la Sociedad de Obreros y Artesanos no fueron simples asociaciones de oficio, sino espacios de politización donde la vida cotidiana se transformó en lenguaje de lucha. La voz de Juana Julia se convierte entonces, en el puente entre la memoria íntima y la construcción de un movimiento colectivo, marcando el punto de partida de una organización que desde abajo se levantó contra las élites económicas y políticas de la región.

Es de este cruce entre experiencia personal y realidades locales que surgió la conciencia política de esas mujeres del Sinú. La figura de Juana Julia encarnó una pedagogía popular que unía la palabra y la acción: enseñar a leer era también enseñar a reclamar, organizar una reunión era un acto de subversión ante el silencio impuesto a las mujeres. El Centro Obrero de la ciudad, como llamarían a la casona de reunión de ambas sociedades, se convirtieron en espacios de deliberación y resistencia, donde las mujeres empezaron a pensarse a sí mismas como sujetas de derechos y no como auxiliares del hogar o del trabajo masculino.

A través de su liderazgo, las demandas por la mejora de los salarios o el trato digno se enlazaron con reivindicaciones más amplias: el acceso a la tierra, la educación y la autonomía. Lo femenino y lo político dejaron de ser esferas separadas, la experiencia doméstica se volvió argumento público y la maternidad símbolo de cuidado colectivo. Como ella misma afirmaba en uno de sus discursos, la mujer “apenas comienza ahora a ocupar el puesto que en la vida le corresponde, no solo como compañera del hombre en el camino incierto de la vida, sino de ayudarlo física y moralmente, velando por el porvenir y entrando en talleres, casas de comercio y otros centros intelectuales donde se ha hecho proclamar como irremplazable. (...) Igualad a aquellos centros de mayor cultura, donde la mujer obrera se ha hecho sentir y salvaréis, no sólo nuestra familia, sino lo es más, a nuestra amada Patria que necesita tanta redención.”<sup>47</sup>

En su voz, la lucha por la emancipación femenina se enlazaba con una noción de patria que debía ser redimida por las propias trabajadoras, convertidas en verdaderas salvadoras de la nación. Esa idea de redención no solo aludía a la mujer, sino a todo un pueblo oprimido, que, como señalaba Francisco Amaranto Hoyos en una de sus reuniones en 1919, se veía “desheredado de la fortuna y del saber, víctimas por largos años de una

<sup>46</sup> Biografía de la señora Juana Julia... f. 3916

<sup>47</sup> "Nuestra protesta" *El Esfuerzo: Órgano de la Juventud*, año 1, no. 16, agosto de 1919.

esclavitud tolerada por las leyes y exagerada cruelmente por un gamonalismo implacable y brutal.”<sup>48</sup>

Ese espíritu de organización y acción llevó a la creación en 1920 del Comité Socialista de Montería, y la vinculación de las Sociedades al Partido Socialista Nacional,<sup>49</sup> conectándose así con movimientos obreros de alcance nacional e internacional. Desde allí, las demandas por la dignificación del trabajo y la educación se ampliaron hacia un horizonte más radical: la lucha contra el dominio de los gamonales y en especial, la lucha por la tierra.

En ese contexto, las sociedades de obreros y artesanos extendieron su acción al campo, acompañando a los campesinos que llegaban con el problema de las tierras baldías. Surgieron entonces los Baluartes de organización campesina en zonas como Lomagrande, Canalete y Callejas, donde hombres y mujeres se asentaron, desmontaron, abrieron trochas y cultivaron sus parcelas, resistiendo los intentos de desalojo por parte de los hacendados. Así, desde la esfera cotidiana ampliaron sus horizontes de difusión, pasando desde las plazas y el mercado público a espacios de opinión pública. De esta forma en la prensa regional y nacional, sus acciones se fundaban en una serie de consignas que, más que gestos revolucionarios y anarquistas, expresaban un socialismo reformista, pues se llamaba a los campesinos y obreros de la región a:

no trabajar en haciendas donde haya cepo o traten mal a los trabajadores, no trabajar con amos que paguen un jornal menor a un peso oro, no trabajar con amos que no den buena y abundante alimentación, no trabajar con amos que no den medicinas en caso de enfermedad<sup>50</sup>

Estas normas, simples en apariencia, eran en realidad principios de dignidad y resistencia frente a la explotación. En ellas se condensaba el ideal de una sociedad donde los derechos del trabajador sean iguales a los de los capitalistas, y donde la libertad, la igualdad y la fraternidad no fueran lemas lejanos, sino condiciones reales de su vida. Para Adamo, este ideal sólo se alcanzaría mediante la acción organizada del proletariado, como lo expresaba en su contundente llamado: “De pie, trabajadores. Es la hora de las reivindicaciones.” Así, la lucha del Sinú por un jornal justo y un trato digno era inscrita por él en un horizonte revolucionario global, “sonó en el reloj de los tiempos la hora de la redención del proletariado [...] la sombra luminosa de Lenin va a pasearse por el mundo,”<sup>51</sup> Adamo mostraba como las demandas locales se debían entender como parte de una batalla universal contra la explotación.

<sup>48</sup> Acta de la sesión del 22 de abril de 1919 de la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería, para nombrar nueva directiva. *El Esfuerzo: Órgano de la Juventud*, Año 1, No.18, abril de 1919 pp. 3-4.

<sup>49</sup> Esta vinculación se evidencia cuando las sociedades obreras de Montería fueron otras sociedades incluidos en la división territorial para la elección de representantes al Congreso Socialista, según se detalla en el "Acuerdo del Directorio Nacional Socialista". *El Socialista*, año I, serie I, n. 23, 6 de marzo de 1920, p.1

<sup>50</sup> “El Comité Socialista de Montería” *El socialista*, año 1, n. 33, 20 de marzo de 1920, p. 2

<sup>51</sup> “Reivindicación” *El socialista*, año 1, n. 33, 20 de marzo de 1920, p. 3

En ese horizonte, figuras como Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán encarnaron la síntesis de dos experiencias distintas pero complementarias: la del migrante político y la de la mujer trabajadora que emergía desde los márgenes. En el caso de Adamo, su pensamiento socialista —forjado desde su experiencia europea y en los circuitos obreros de Centroamérica y el Caribe— se resignificó desde las demandas locales por tierra, justicia y dignidad. Su discurso no fue la imposición de una ideología extranjera, sino la traducción de esos ideales a las condiciones del Sinú, donde hablar de igualdad o ciudadanía significaba hablar del jornal, del derecho a la tierra y del valor del trabajo del obrero y el campesino.

Juana Julia, por su parte, había convertido la educación y la palabra en herramientas de emancipación, articulando las luchas de las obreras con las de los campesinos. Su liderazgo dio forma a una pedagogía popular que hacía de cada reunión un espacio de deliberación y de resistencia frente a la explotación. La bandera roja que ondeaba en los baluartes del Sinú no representaba una doctrina importada, sino una aspiración colectiva nacida de la experiencia compartida: la de quienes, desde el machete, la palabra y la organización, buscaban redimir la tierra y al pueblo que la trabajaba

En ese mismo espíritu, las Sociedades de Obreros y el Comité Socialista de Montería dirigieron su fuerza hacia una de las causas más urgentes: la abolición de la matrícula, ese sistema de trabajo forzoso que ataba a los trabajadores, mediante deudas, a su patrón. Amparados en el principio de que “el hombre es libre para trabajar [...] el pan debe ser repartido,”<sup>52</sup> los dirigentes locales denunciaron los abusos de los hacendados, empresarios y del propio gobierno regional. Hicieron venir comisiones desde Bogotá para exponer la situación y respaldar sus demandas. La presión sostenida dio frutos: el 30 de marzo de 1921, la Asamblea Departamental de Bolívar aprobó una ordenanza que decretaba la abolición reglamentada de la matrícula, uno de los mayores logros que vivió la organización.<sup>53</sup>

La victoria frente a la matrícula representó mucho más que un triunfo jurídico: fue la confirmación de la fuerza colectiva de obreros, campesinos y mujeres organizadas, que empezaban a reconocerse como sujetos políticos capaces de transformar su entorno. Significó también el inicio de una nueva etapa, en la que las élites regionales comenzaron a ver en aquellos hombres y mujeres una amenaza directa al orden social y económico que sostenía su poder. Un orden que a toda costa, se propusieron reconstruir. El Baluarte Rojo de Lomagrande se convirtió entonces en el escenario donde esas tensiones alcanzaron su punto más alto: desde aquellas chozas y parcelas cultivadas, los campesinos se vieron enfrentados a una fuerte represión, mientras defendían los logros de su lucha colectiva.

### **3. El Suceso de Lomagrande: Represión y redes de solidaridad proletaria**

<sup>52</sup> “Reivindicación” *El socialista*, año 1, n. 33, 20 de marzo de 1920, p. 3

<sup>53</sup> Víctor Negrete, *Origen de las luchas agrarias en Córdoba*. (Fundación del Caribe, Montería, 1981), 85

En 1947, Manuel Zapata Olivella —ese «trotador de mundos»— escribía *Tierra Mojada*.<sup>54</sup> Más que una simple novela, la obra narra con su prosa llena de misticismo, la realidad de la región sinuana: no solo una tierra atravesada por ríos y sabanas, sino la tierra del campesino, del afro, del indígena que, guiados por la luna, siembran y cosechan, siempre con la mirada del terrateniente detrás. Es imposible no hallar semejanzas entre Gregorio Correa y los anfibios habitantes de Los Secos con los campesinos de Montería dirigidos por Adamo y Juana Julia; imposible, porque se trata de la misma realidad histórica del Sinú: la lucha por la tierra y su acaparamiento por terratenientes y gamonales.

Esa pugna retratada por Zapata, cómo lo consignó Catherine Legrand, tenía raíces profundas en la Colonia, en la expansión de la frontera agraria y el acaparamiento de baldíos que caracterizó el tránsito del siglo XIX al XX, esto en el marco de la apertura al comercio mundial.<sup>55</sup> Dicho proceso, lejos de ser pacífico, sentó las bases estructurales del conflicto sociopolítico en Colombia: la ambivalencia entre el latifundista y la subsistencia campesina.

Así, lo que en *Tierra Mojada* se insinuaba como una tensión latente —entre la tierra como madre y la tierra como propiedad—, y en el devenir histórico se desplegaba como un conflicto de larga duración, en la Montería de 1921 se transformó en un acto de desafío abierto. Bajo el liderazgo de Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán, la aspiración de vivir de la tierra se concretó en la creación de los Baluartes de organización campesina: Lomagrande, Canalete y Callejas. Estos territorios baldíos, ocupados y trabajados colectivamente por un contingente de campesinos, con la mujer como protagonista, se erigieron como la respuesta práctica y radical a siglos de despojo. Eran, al mismo tiempo, un proyecto de subsistencia y una trinchera política donde se disputaba el sentido mismo de la tenencia de la tierra en el Valle del Sinú.

Sería en el Baluarte Rojo de Lomagrande, a unas millas de Montería, el escenario de una profunda represión. El inicio del conflicto fue la reivindicación de la tierra: aquellos baldíos, trabajados por las familias organizadas en el Baluarte, colindaban con los terrenos de Alcides Brú, Cesar Malluk y Fernando del Río, poderosos terratenientes que empezaron a reclamarlos como suyos. Fue esta confrontación directa entre el derecho al trabajo, esgrimido por los campesinos, y el derecho de propiedad, invocado por la élite, la que desató la represión.

El episodio no tiene una sola historia, sino que se construye desde dos relatos: la memoria de sus protagonistas y la versión oficial difundida por la prensa de la época. Por un lado, Juana Julia relató que el 7 de septiembre de 1921, la policía, al mando del teniente Alfredo Navas, “llegó a impedir las trochas que abrían los campesinos, la orden fue quitarles los

---

<sup>54</sup> Manuel Zapata Olivella, *Tierra mojada*, 4a ed. (Cali: Universidad del Valle, 2020).

<sup>55</sup> Legrand. *Colonización y protesta...* p.6

machetes y echarles plomo.”<sup>56</sup> La emboscada, según Juana Julia orquestada por el prefecto Ignacio Cabrales y los gamonales de la región, con César “el turco” Malluk a la cabeza, terminó con tres campesinos muertos: Urbanito de Castro, proveniente de Barranquilla y parte del Directorio Obrero del Litoral Atlántico, José de los Santos Pérez y Encarnación Araujo, y a la par el Teniente Navas resultó asesinado por un fusil de grass, a manos de su compañero Ramon Murillo.<sup>57</sup> Su relato dibuja un cuadro de violencia indiscriminada y despojo, donde la fuerza pública actuó como brazo armado de los terratenientes para contrarrestar la organización popular, pues querían recuperar los terrenos que nombraron como suyos.

Por otro lado, desde las páginas de *La Época*, el Suceso de Lomagrando fue denunciado como fruto del “socialismo criollo” y del “terrorismo rojo.”<sup>58</sup> El relato oficial era completamente opuesto al de la dirigente, en este la fuerza pública, encabezada por el teniente Navas, había acudido por orden del Prefecto a una misión de demarcar unos linderos de los terrenos de Alcides Brú y Fernando del Río. Al llegar, fueron emboscados por una muchedumbre de más de 60 campesinos armados de machete, miembros de la Sociedad de Obreros de Montería.<sup>59</sup> Se les describía como “un grupo de anarquistas encabezado por Adamo e incitador Urbano de Castro,”<sup>60</sup> unos “elementos subversivos que bajo capa de una falsa protección a las clases desvalidas, envalentonan con sus predicaciones dañinas a los humildes hijos del pueblo, sembrando en sus sencillos corazones la envidia y el odio.”<sup>61</sup>

En este relato, se insistía en el carácter foráneo y peligroso de los líderes. Por un lado el italiano Adamo y el joven de Castro, procedente de Barranquilla, era retratados como agitadores externos que habían influido en los campesinos, “en las gentes sencillas de la región, teorías socialistas que no han sabido digerir.”<sup>62</sup> Esta estrategia discursiva despojó al movimiento de su legitimidad local, reduciéndolo a una amenaza externa y criminal. De esta forma se dio la criminalización de la lucha, llevando a la detención y el traslado de Adamo, Juana Julia, Urbano de Castro, padre del joven asesinado, y once dirigentes más a la cárcel de Cartagena. A la par de su captura, se presentaba ante la opinión pública la justa restauración del orden.

El Suceso de Loma Grande, más allá de ser la cara visible de la represión, mostró las profundas redes de solidaridad que se tejieron desde las Sociedades de Obreros de Montería hacia una esfera nacional e internacional. Desde la década del veinte, las ideas socialistas que circulaban en los núcleos obreros colombianos dieron pie a la configuración de

<sup>56</sup> “Entrevista a Juana Julia Guzmán, Pacha Ferias y Lucas Ramírez. Visita a Lomagrando”, entrevista realizada por Orlando Fals Borda, 23 de mayo de 1972, transcripción, CDOFB, fols. 3878-3891.

<sup>57</sup> Entrevista a Juana Julia Guzmán... 3878

<sup>58</sup> “El trágico suceso de Loma Grande” *La Época*, 9 septiembre de 1921, año IX n. 3736, p.7

<sup>59</sup> “Los sucesos de Montería” *El Porvenir*, 8 de septiembre de 1921, año V, n. 1342 p. 4.

<sup>60</sup> “Los sucesos de Montería y el obrerismo” *El Porvenir*, 12 de septiembre de 1921, año V, n. 1346, p. 5.

<sup>61</sup> “El trágico suceso de Loma Grande” *La Época*, 9 septiembre de 1921, año IX n. 3736, p.7

<sup>62</sup> “Los graves sucesos de Montería” *El Tiempo*, 10 de septiembre de 1921, año XI, N. 3581, p. 5.

“narrativas que hermanaban a los obreros a partir de su condición de sujetos pobres y explotados por el sistema capitalista.”<sup>63</sup> Esta hermandad se observa en un primer momento, a partir de la participación en las celebraciones del 1° de mayo<sup>64</sup> y en la conmemoración por la Masacre de los Sastres del 16 de marzo de 1919, renovando su protesta y solidaridad con los hermanos asesinados.<sup>65</sup> Estos actos simbólicos, inscribían a los trabajadores y campesinos monterianos en las luchas del movimiento socialista nacional y los conectaba con las reivindicaciones internacionales de la clase trabajadora.

Desde la prensa y las tribunas, Juana Julia Guzmán exaltaba el obrerismo colombiano e internacional, pronunciando la necesidad de fortalecer “las filas del partido obrero socialista, sin diferencia de sexos, ni de castas,”<sup>66</sup> pues era necesario llevar el estandarte del obrerismo más allá de las cumbres, “para que nuestros adversarios se vean precisados a descubrirse a nuestro paso, al ver nuestra unión y nuestro propósito, no podrá menos que ceder a nuestros derechos.”<sup>67</sup> De esta forma, el discurso de las organizaciones obreras de Montería era transversalizado por la consigna de la “unión indisoluble entre los trabajadores [...] la única forma de obtener la redención es por medio de la solidaridad.”<sup>68</sup>

Más allá de las proclamas, este ideario político se representó también en redes y prácticas organizativas concretas. En enero de 1921, Montería fue sede de la Asamblea Mixta del Litoral Atlántico,<sup>69</sup> un hecho que situó definitivamente a las sociedades sinuanas en el mapa del obrerismo regional. A la ciudad arribaron delegaciones de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla, llegando también Urbano de Castro y su hijo, miembros del Directorio Obrero del Litoral. Desde ese momento, ambos personajes permanecerían en el Sinú, pues Urbano en su condición de abogado, asumió el compromiso de acompañar las gestiones de titulación de tierra adelantadas por los campesinos. La asamblea, que buscaba “sentar unos criterios y mecanismos para el avance de las luchas populares”<sup>70</sup> permitió también fortalecer una red activa de solidaridad y circulación entre las diferentes organizaciones del Caribe colombiano.

El ideario del internacionalismo proletario se expresaría con mayor claridad tras los Sucesos de Loma Grande. Tras dos años de prisión para Adamo, Juana Julia y demás compañeros en un proceso judicial lleno de trabas, el Congreso Nacional Obrero de 1924

<sup>63</sup> Flórez, Rhenals y Fernández, De la xenofobia a la solidaridad... 194.

<sup>64</sup> Discurso pronunciado por la digna presidenta de la Sociedad Obrera de Montería "Redención de la mujer" en el Salón de los centros socialistas el día 1° de mayo. *El Socialista*, 30 de junio de 1920, año 1, n.112.

<sup>65</sup> Montería y el 16 de marzo. *El socialista*. 20 de marzo de 1920, año 1 n. 33, p. 1.

<sup>66</sup> Palabras pronunciadas por la señorita Juana Julia Guzmán, presidenta de la Sociedad Redención de la Mujer de Montería, *El Socialista*, 20 de marzo de 1920. Año 1, n. 33, p. 2.

<sup>67</sup> Palabras pronunciadas por la señorita Juana Julia Guzmán...

<sup>68</sup> “El Comité Socialista de Montería, *El Socialista*...

<sup>69</sup> La convocatoria y la importancia nacional de esta asamblea quedan demostradas por un telegrama enviado al entonces Presidente de la República, Marco Fidel Suárez, el 29 de diciembre de 1920 informándole de la reunión y recordándole su condición de “único presidente honorario” de la Asamblea Obrera. Ver: Diario Oficial, Órgano de publicidad de los actos del gobierno nacional (Imprenta Nacional, 1921)

<sup>70</sup> Negrete, Origen de las luchas... p. 87

inició un profundo debate en torno a su causa, asumiendo la defensa de los presos de Montería. En una resolución unánime, en la que participaron figuras nacionales como Raúl Mahecha, Tomás Uribe Márquez, Francisco De Heredia, entre otros, se declaró la inocencia de los obreros y colonos, quienes “habían defendido con prudencia [...] los derechos honrada y legítimamente adquiridos” por el cultivo de la zona de Loma Grande, y se acusó a las autoridades de Montería de un “atentado contra la libertad individual”<sup>71</sup> por un encarcelamiento que superaba ya los dos años. Desde el Congreso, se exigió al Gobierno Nacional que “dicte medidas necesarias a efecto de que se averigüe la responsabilidad en que hayan incurrido las autoridades de Bolívar, se aplique el castigo que merecen los violadores del derecho y de las leyes y se reparen los perjuicios que han sufrido los obreros.”<sup>72</sup>

Más allá de lo discursivo se organizó “una manifestación pública con el objeto de pedir al señor presidente de la República la inmediata libertad de los presos”, una resolución que sería “publicada en la prensa del país y por carteles y enviada a los centros obreros.”<sup>73</sup> Esta campaña encontraría fuertes ecos en la prensa regional. El periódico *El combate*, en una crítica a la respuesta del presidente Pedro Nel Ospina y la prensa conservadora, argumentó que el caso merecía una amnistía, esgrimiendo un argumento de alcance transnacional:

“¿Ignora dicho periódico que en todos los países se realiza una providencia de orden universal que se llama AMNISTIA, y que ella abarca toda clase de presos [...]? ¿Ignora que en Cuba, México, Argentina y Estados Unidos hay comités pro-presos organizados expresamente para solicitar [...] amnistía para los proletarios víctimas de las sordas tramas del gamonalismo y la burguesía, cómo la que últimamente se discutía en Cuba a propósito de la Cervecería Polar?”<sup>74</sup>

De este modo, la lucha social de Montería aparecía inscrita en un horizonte global de luchas obreras, al articularse como un eslabón más en una misma cadena de conflictos entre el capital y el trabajo en el Gran Caribe. La prensa, con su constante denuncia al gamonalismo sinuano y la presión del Congreso Obrero, finalmente rindió sus frutos. El 30 de mayo, con la defensa del abogado Simón Bossa, eran absueltos los once campesinos y obreros de Montería<sup>75</sup>. La justicia, treinta meses después del Suceso, confirmó lo que el movimiento denunció desde el principio: el fusil con el que fue muerto el teniente era Grass, un sistema que no poseían los campesinos sino la misma fuerza pública. Esta prueba material, desmontó por completo la narrativa difundida de un enfrentamiento con campesinos armados y demostró que los campesinos del Baluarte Rojo de Lomagrande, fueron ante todo víctimas de una represión que luego fue judicializada.

<sup>71</sup> “Interesante debate en el Congreso Obrero. Protesta contra la prisión de los colonos de Montería” *El Combate*, 17 de mayo de 1924, año 1, n. 37, p. 4

<sup>72</sup> Interesante debate en el Congreso Obrero...

<sup>73</sup> Interesante debate en el Congreso Obrero...

<sup>74</sup> “Ospina y los presos de Montería” *El Combate*, 14 mayo 1924, año 1 n. 36, p. 1

<sup>75</sup> “Por fin!” *El Combate*, 31 de mayo de 1924, año 1, n. 41, p. 4.

Este conjunto de dinámicas, evidencian la construcción de una dimensión transnacional de la solidaridad obrera, que permitió superar barreras geográficas, diferencias de sexo y clase, e incluso raza y nacionalidad.<sup>76</sup> Apropiados profundamente de esa convicción de unión, los obreros y campesinos de Montería consignarían, meses más tarde, en marzo de 1925, el ideario “Soy ciudadano del mundo... mi Patria no tiene nombre”<sup>77</sup> en la escritura pública de la Sociedad Anónima Comercial de Lomagrando. Aquellos mismos terrenos desde donde habían “lanzado el grito de rebelión y [...] enarbolado en lo más alto de sus casas, altaneramente el estandarte rojo de la Revolución social”<sup>78</sup> fueron reconocidos legalmente como de su propiedad. La bandera roja del socialismo que ondeaba en el Centro Obrero de la ciudad y en los Baluartes campesinos, y que Adamo y Juana Julia proclamaban en las plazas y el mercado, se materializaba en conquistas jurídicas concretas: la legalización de los baldíos que habían trabajado y cultivado.

De esta manera, se legalizaban los antiguos baluartes de organización campesina: Loma Grande, Canalete y Callejas eran ahora las Sociedades Comerciales de Lomagrando (1925), Pirú (1926) y Tierra Libre (1926). En una acción profundamente política, los miembros se auto reconocieron como “colonos cultivadores” dedicados a fines esencialmente comerciales: la extracción de madera, raicilla y caucho, cría de potreros, labores agrícolas, y adquisición de fincas adyacentes de acuerdo con el mercado y sus necesidades.”<sup>79</sup> Estos hechos revelan dos aspectos fundamentales, por un lado la creación de una identidad política campesina, y por otro, el entendimiento de las sociedades empresariales que operaban en la región. Lejos de rechazar el marco legal vigente, lo adoptaron y resignificaron para hacer viable su proyecto comunitario y productivo: el derecho a la tierra.

La legalización de los baluartes representó la reconfiguración de los campesinos y obreros como actores económicos legítimos en el escenario regional, y representó ante los políticos y gamonales de la región el poder del movimiento social encabezado por Adamo y Juana Julia. No obstante, este logro se inscribió en un contexto nacional atravesado por un ciclo de movilización obrera, huelgas en distintas regiones y la creciente circulación de ideas y prensa socialista y anarquista, todos elementos que inquietaban a las élites y el gobierno nacional. En medio de ese clima, las autoridades colombianas se volcaron a la vigilancia, la criminalización de la protesta, la represión y la persecución a líderes sociales nacionales y extranjeros, estos últimos indicados de ser elementos agitadores y perniciosos.<sup>80</sup>

Este escenario de “pánico rojo” se fortaleció con Abadía Méndez, primero como Ministro

---

<sup>76</sup> Flórez, Rhenals y Fernández, De la xenofobia a la solidaridad... 194

<sup>77</sup> Escritura de la Sociedad Anónima Comercial de Lomagrando, 1925. En CDOFB, Fondo Lomagrando, Folios 5555 – 5560.

<sup>78</sup> Escritura de la Sociedad...

<sup>79</sup> Escritura de la Sociedad...

<sup>80</sup> Para un acercamiento, ver: Roberto Gonzáles e Ivonne Molinares, “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950,” Historia Caribe 8, n.º 22 (2013)

de Gobierno (1924-1925) y luego como Presidente en 1926, cuyo gobierno creó el fantasma de una “revolución imaginaria” de “rojos”, que permitía tomar medidas de represión.<sup>81</sup> En este marco, el italiano Vicente Adamo se convirtió en un blanco perfecto para las autoridades y gamonales de la región sinuana, pues fue etiquetado como un “extranjero pernicioso.” Su proceso de expulsión inició en 1926, fundamentado en los cargos de “injerencia política” al postular a Carlos E. Restrepo como candidato presidencial del obrerismo<sup>82</sup>. El expediente de su caso, sin embargo, muestra que se le acusaba de fomentar la desobediencia civil, el desorden social y la agitación obrera y campesina. Figuras del gamonalismo monteriano como Manuel Cabrales y César Malluk –este último relacionado con el Suceso de Loma Grande– lo acusaron de predicar ideas anarquistas y comunistas, de incitar el desconocimiento a la autoridad y proclamar doctrinas contrarias al derecho de propiedad, pues incitaba a los campesinos a tomar por la fuerza terrenos que no les pertenecen.<sup>83</sup>

Bajo estos testimonios, se insistió en asociar a Adamo como un elemento que ponía en peligro la estabilidad política y social del área desde la creación de la Sociedad de Obreros y Artesanos que dirigía. Con la presión de gamonales como Lázaro María Pérez, quien reclamaba la urgencia de su expulsión de Adamo por la predica del socialismo anarquizante,<sup>84</sup> Adamo fue finalmente apresado y expulsado del país bajo la Ley 48 de 1920 sobre inmigración. Abordó el vapor Bolonia con destino a Chicago, después de que la legación italiana interviniera para garantizarle un transporte pues al ser tachado como un “elemento perjudicial”, Panamá y Curazao se negaron a visar su pasaporte, devolviéndolo al puerto de Cartagena<sup>85</sup>. Así, el largo proceso de su expulsión, iniciado en 1926, culminó en 1927 desde el mismo Puerto Colombia por el que había llegado al país, y a pesar de los reclamos del III Congreso Nacional de Obreros, que pedía su liberación.<sup>86</sup> El rastro de Adamo se desdibujó poco después, según Orlando Fals Borda, reaparece en un hospital de Santo Domingo, República Dominicana, desde donde enviaría una carta a su compañera de lucha en Montería, Juana Julia Guzmán, prometiéndole un regreso que nunca llegó.

Este contexto nacional, muestra que la expulsión de Adamo más allá de su “violación a la neutralidad política” estuvo sustentada en su cuestionamiento al orden gamonal y capitalista de Montería. Su expulsión, simboliza cómo el movimiento obrero y campesino del Sinú alcanzó una dimensión nacional que el régimen conservador identificó como un frente más en su guerra contra el peligro rojo que impregnaba a la nación. Sobre todo,

---

<sup>81</sup> González y Molinares, Movimiento obrero... 182

<sup>82</sup> En el periódico El Adalid, se constaba un telegrama enviado a Carlos E. Restrepo desde la Sociedad de Obreros y Artesanos el 6 de enero de 1926, firmada por Adamo como Presidente. Documentos relacionados con la expulsión del extranjero Vicente Adamo... f. 319

<sup>83</sup> Documentos relacionados con la expulsión del extranjero Vicente Adamo... fs. 353 - 358

<sup>84</sup> Documentos relacionados con la expulsión del extranjero Vicente Adamo... f. 366

<sup>85</sup> Documentos relacionados con la expulsión del extranjero Vicente Adamo... f. 370 - 375

<sup>86</sup> Los Inconformes: Historia de la Rebeldía de las Masas en Colombia, tomo 4 (Bogotá: Editorial Margen Izquierdo, 1978) p.5

representa el éxito de una lucha que, desde una provincia apartada, trascendió lo local y enlazó sus demandas con los hilos más amplios de la lucha proletaria nacional y las corrientes ideológicas de carácter transnacional.

## **Conclusiones**

La expulsión de Vicente Adamo en 1927 no significó el fin del movimiento obrero y campesino del Sinú. Juana Julia con sus raíces rebeldes y su lema “el cobarde no hace historia” continuó con la organización, aunque ahora desde un perfil más moderado, entrando en una fase marcada por la resistencia cotidiana, el sostenimiento de la comunidad y la defensa de los Baluartes campesinos. Sin embargo narra, en su entrevista a Fals Borda, que en 1945 la violencia se extendió por la región y se vio obligada a abandonar los terrenos de Lomagrande.<sup>87</sup>

Los logros y peripecias de esta lucha social muestran que el Valle del Sinú no debe verse como un espacio contenido dentro de los límites del Estado-nación. Por el contrario, se revela como un espacio en red, profundamente conectado con los flujos transnacionales de capital, ideas y personas. Su historia obrera y campesina no es solamente local, se inscribe en procesos mucho más amplios como la colonización interna, la expansión del capitalismo en el campo, la circulación de ideologías como el socialismo y el anarquismo y la formación de redes de solidaridad proletaria. El estudio de un migrante político como Vicente Adamo y de una mujer como Juana Julia que trascendió los límites de género y del ámbito doméstico, permite ver como desde el Sinú se tejieron formas de acción colectiva que trascendieron las fronteras regionales y nacionales.

En conjunto, el movimiento obrero y campesino que se desarrolló en Montería desde 1918, evidencia la necesidad de seguir reconstruyendo historias que desafíen los relatos centrados en los Andes y en las grandes ciudades costeras. Narrar al Sinú desde sus sujetos y sus conexiones transnacionales permite situar a regiones como esta en el lugar que les corresponde dentro de las luchas sociales y globales del siglo XX; permite verlas no como periferias pasivas y alejadas de la realidad nacional, sino como espacios donde se imaginaron y disputaron proyectos de dignidad y justicia social.

## **Referencias bibliográficas**

### **Fuente Primaria:**

Documentos relacionados con la expulsión del extranjero Vicente Adamo. AGN, Ministerio de Gobierno, Sección 4ta Justicia, marzo de 1926.

Biografía de la señora Juana Julia Guzmán contada por ella misma, entrevista realizada por Orlando Fals Borda, 23 de mayo de 1972, transcripción, CDOFB, fols. 3915-3935.

Boceto biográfico de Vicente Adamo. (1926). CDOFB, Montería.

Escritura Sociedad Anónima Comercial de Lomagrande, Pirú y Tierra Libre 1925. CDOFB,

---

<sup>87</sup> Biografía de la señora Juana Julia...

Montería.

Periódico El Porvenir (1921). Archivo Histórico de Cartagena, Cartagena.

Periódico El Combate (1924). Archivo Histórico de Cartagena, Cartagena.

Periódico El Socialista. (1920) Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Periódico El Esfuerzo. (1919-1920) Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Periódico Eco sinuano, (1920) Archivo General de la Nación (Bogotá).

### **Fuente secundaria**

Archila, Mauricio. Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945. Bogotá: CINEP, 1991.

Capelli, Vittorio. "Macondo y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del Siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial." *Memoria y Sociedad* 10, no. 20 (2014): 25-48.

Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1996.

Clavin, Patricia. "Defining Transnationalism." *Contemporary European History* 14, no. 4 (2005): 421-439.

Deas, Malcolm. "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república." En *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, editado por Malcolm Deas, 176-206. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

Fals Borda, Orlando. *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1961.

Fals Borda, Orlando. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: La Rosa, 1975.

Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la costa*. 4 tomos. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979-1986.

Flórez Bolívar, Francisco. *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. Bogotá: Editorial Planeta, 2023.

Flórez Bolívar, Francisco, Ana Milena Rhenals Doria y Alfonso Fernández Villa. "De la xenofobia a la solidaridad proletaria transnacional: obreros afrocolombianos y migrantes antillanos en Colombia durante el ascenso del socialismo, 1910-1930". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, no. 25 (2024): 190-215.

González Arana, Roberto, e Ivonne Molinares Guerrero. "Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950." *Historia Caribe* 8, no. 22 (2013): 167-193.

Greene, Julie. *The Canal Builders: Making America's Empire at the Panama Canal*. New York: Penguin Press, 2009.

Lasso, Marixa. *Historias perdidas del Canal de Panamá. La historia del canal de Panamá contada por los panameños*. Bogotá: Editorial Crítica, 2021.

LeGrand, Catherine. Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016.

Mack Smith, Denis. Italy: A Modern History. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1959.

Negrete, Víctor. Origen de las luchas agrarias en Córdoba. Montería: Fundación del Caribe, 1981.

Núñez, Luz Ángela. El obrero ilustrado: Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929 Bogotá: Ediciones Uniandes/Ceso, 2006.

Ocampo, Gloria. "Hacienda y campesinos en el Sinú: Formas de vida y formas de trabajo en Marta Magdalena (1912-1954)". Boletín Museo Del Oro, no. 20 (1988).

Ocampo, Gloria. La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956. Bogotá: ICANH/Universidad de Antioquia, 2007.

Patiño Niño, Daniela. "La lucha feminista de Juana Julia Guzmán". Revista de Estudios Sociales, no. 84 (2023): 41-57.

Polo Acuña, José. "Los franceses en el valle del río Sinú (Colombia). El caso de la familia Lacharme en Montería: sus actividades económicas 1850-1950." Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe, no. 36 (2018).

Putnam, Lara. Radical Moves: Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013.

Rappaport, Joanne. El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa. Traducido por Santiago Paredes Cisneros. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021.

Rhenals Doria, Ana Milena. Más allá de la austeridad: la historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia (1880-1930). Bucaramanga: Ediciones UIS / Editorial Unimagdalena, 2022.

Saunier, Pierre-Yves. Transnational History. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013.

Solano, Sergio Paolo. "Entre el Código Civil y el Código de Policía. Trabajo, orden doméstico y legislación laboral en el Caribe colombiano en el siglo XIX." Gaceta Laboral 16, no. 2 (2010): 121-145.

Solano, Sergio Paolo. "Mano de obra, ocupaciones y mecanismos de control social en el Caribe Colombiano, 1850-1900." Revista Amauta, no. 16 (2010): 126-152.

Striffler, Luis. El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844. Cartagena: Imprenta de Antonio Araujo, 1875.

Vega Cantor, Renán. Gente muy rebelde. Protesta popular y Modernización capitalista en Colombia (1909-1929). 4 vols. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Zapata Olivella, Manuel. Tierra mojada: novela. 4a ed. Cali: Universidad del Valle, 2020.

